



## A propósito de monstruos

ESTA noche de luna llena, mientras aúllan los lobos, mi buen amigo Ramón enciende con calma su enorme pipa y quiere saber cuáles son mis monstruos favoritos. Hace un par de semanas una tía lejana (una de esas tías siniestras de nariz ganchuda que padecen algunos inocentes sobrinos) le regaló el famoso tratado *Monstruos y Prodigios*, que escribió aquel famoso francés llamado Ambroise Paré, médico de varios reyes y cirujano curtido en los heridos de guerra. Por lo visto la lectura de ese libro ha despertado en mi amigo la afición por el tema.

—Mis monstruos favoritos —le contesto, sin vacilar— no son ni el Hombre-Lobo, ni la horrenda criatura creada por el Doctor Frankenstein, ni siquiera el Conde Drácula.

—Dame una razón.  
—Esos tres individuos, amigo mío —respondo— tienen ya demasiados admiradores —sobre todo el siniestro conde— que les hacen el caldo gordo. Creo, por cierto, que ésta es la misma respuesta que te di hace dos años, en una noche tan lóbrega como esta.

—¿Sigues quedándote pues con aquel infame Carlitos? ¿Sigues prefiriendo aquel curioso niño portugués que nació con dos cabezitas insertas por dos cuellos distintos en un mismo tronco?

—En efecto, continúa quedándome con Carlitos. Aquel niño portugués continúa siendo mi monstruo favorito. No puede encontrarse en todo el mundo otro ejemplo mejor de amor y penetración. Sus dos cabezitas estaban perfectamente sincronizadas y cuando una de ellas comía algo apetitoso, a la otra se le hacía la boca agua.

Javier Tomeo

# El rey del glam

EL ídolo del *glam-rock* de los ochenta, Star Lux (Star para los amigos) famoso por sus botas de plataforma que él mismo diseñaba y fabricaba con tacos de corcho, betún y brillantina escolar en tubos, llegó al éxito pasajero en una plaza de la margen izquierda del Nervión junto a su grupo, los Butterfly Pillow, con temas como *Scoch Britte, yo no puedo estar sin él, Norit cuida lo que lavas, Siempre hay un motivo para usar Nivea*, y su himno: *Con unos años más, como Barbie seré (y mientras jugaré con mi Barbie Superstar)*.

Conociendo su temperamento imprevisible, era frecuente que Star Lux renunciase a versionar los jingles de ciertas marcas comerciales que también se resistía a comprar en el supermercado, a pesar de que en otros casos, como el de su conocida balada *Qué buenas son, las galletas Fontaneda*, no tuviese ningún reparo en comerse el objeto de su inspiración para desayunar con mantequilla y mermelada.

Tras cosechar un nuevo éxito con el tema *Un poco de pasta basta*, Gior, en un claro homenaje a Burt Bacharach, los Butterfly Pillow decidieron darse a

conocer más allá de los Altos Hornos de Bilbao autofinanciándose una maqueta que llamaron *Anunciado en TV*. La cinta de magnetofón corrió de mano en mano, fue difundida por radios piratas, sobrevivió en la guantera del coche de la cuadrilla durante meses, se cayó en la bañera con espuma del batería, pero, si bien no catapultó al grupo directamente a la gloria, al menos facilitó unos cuantos bolos en pueblos, fiestas y discotecas.

Lo que Star esperaba, en el fondo, era la subvención del grupo por parte de alguna de las marcas comerciales cuyos estribillos cantaba, pero tal vez por aquél entonces era un adelantado a su tiempo: lo había intentado con Maggi, con Gallina Blanca, con Mister Proper y luego con el propio Don Limpio, sin resultados. Muchos le decían que cambiase de aspecto o que viajase a la capital, que tal vez Bilbao era una ciudad muy conservadora para su boa de plumas de marabú, pero él insistía en pintarse los ojos como las órbitas de una calavera sobre una espesa máscara de maquillaje blanco que se cuarteaba en los días de sirimir.

Nadie llamó a la puerta de Star Lux, y al no lograr conver-



irse, a pesar de todos su esfuerzos, en una banda comercial, los Butterfly Pillow se disolvieron como tantos otros grupos, sin concierto de despedida. El batería llegó a dirigir un supermercado antes de emigrar a sudamérica. El guitarrista trabaja como jefe de planta en unos grandes

almacenes. El bajo se ha casado con la hija de un importante empresario. Y Star Lux, que ahora se llama simplemente Estanislao Lucas Iturrigorrikoimendikortaurritu, no soporta el concentrado de carne.

Enrique Mochales

## El congreso se divierte

HAN dejado el aeropuerto y ahora vagan caprichosamente por el hotel. Juan Marsé esta vez tampoco ha venido, como ninguno de los divos latinoamericanos: Vargas Llosa ha enviado una carta disculpándose. Luis Goytisolo le ha pedido a su hermano José Agustín (no está invitado) que acuda en su lugar mientras él se encierra en un hotel de Madrid con una amante. Gimferrer ha dicho que no. Hay, en cambio, escritores que nunca fallan, profesionales del congreso, como Armas Marcelo o Félix Grande.

Quizá habrá que oír, en el marco incomparable de una sala de actos, el aburrido discurso de bienvenida a cargo de algún político local, pronto acusado de corrupción. Un cóctel con mucho ron pagado por los contribuyentes les quitará el cansancio del viaje y hará que se olviden del *jet lag*. Mañana se levantarán con resaca, algunos no se presentarán en el lugar en que tienen que hablar: pero no importa, a lo mejor han escrito su ponencia y si algún periodista, tímido erudito, o hispanista novato está interesado en ella, puede solicitar una fotocopia. Por cierto, ¿dónde está Néldi Piñón?

Manuel Puig no ha bebido pero se muestra apocado, más bien so-

mo en la tarima. Aparece tardíamente el crítico Ángel Rama que había perdido su avión. Guillermo Carnero deja claro que es aficionado a los retruécanos. Se suceden disertaciones parecidísimas a las del último congreso, el whisky, la papaya, los huevos de codorniz, las bromas, el caviar, los viajecitos en autobús, las fiestas hasta la madrugada. (Al-

gritito y ya sin rastro de sosería se desliza hacia el interior y ya no se le vuelve a ver el pelo. Sánchez Dragó presume de viajes sin el éxito esperado. Severo Sarduy, con una camisa floreada, cuenta chismes de París. Ángel González, que se ha tomado varios rones, se pone a cantar aires asturianos con gran concentración.

tor paraguayo para algún proyecto editorial catastrófico.

Luego Armas Marcelo manifiesta lo mucho que le repele el poeta Justo Jorge Padrón mientras Barral y José Agustín Goytisolo, empapados de burdeos, se enzarzan en un duelo verbal sobre monoteísmo ante la expresión divertida de una admiradora. Skármeta le cuenta algo a alguien no identificado en un tonillo suave. Bryce Echenique se bambolea y ya no teme que le roben las galeradas que guarda en su habitación. Abel Posse se rie achinando los ojos... ¿Una charada? (Borges agradecería haber sido invitado tantas veces porque eso le había permitido conocer países gratis: "en general, creo que los congresos literarios vienen a ser como una forma de turismo, ¿no?, lo cual, desde luego, no es del todo desagradable"). Habrá más alocuciones tediosas, cuidadosamente preparadas, en la ceremonia de clausura; quizá hasta haya que soportar a una coral mortífera. Alborea un inmenso alivio entre los organizadores. Habrá aplausos y declaraciones triunfalistas; conclusiones no, claro, pero a quién le interesa. Todos vuelven a casa felices, dispuestos a dar un testimonio de virtud modestamente inspirado.

Antonio Otero García-Tornel

**"En general, creo que los congresos literarios vienen a ser como una forma de turismo, ¿no?, lo cual, desde luego no es del todo desagradable"**

guna vez Onetti se refirió a la poca credibilidad que daba a los congresos literarios. Su utilidad, para él, se reducía a que autores y críticos lograban un cierto contacto personal, los divos encontraban un espacio inmejorable para pavonearse y los viejos amigos podían charlar, sobre todo de cosas que tenían poco que ver con las letras.) Savater se burla de una expresión de Félix Grande, el cual se queda un poco más melancólico y delgado de lo habitual. En la calle, un coche frena a la altura de Manuel Puig, éste mira hacia adentro, suelta un

Congresistas como el peruano Antonio Cisneros, rindiendo un tributo momentáneo a las convenciones, dejan a las *groupies* de la literatura con las que han congeniado íntimamente, se ponen en la solapa la tarjetita de identificación y se dirigen a una mesa redonda nada prometedor. Jorge Edwards comenta que una chica le ha chupado los dedos de los pies y que es una experiencia memorable. Véase a Roa Bastos y su mujer en un rincón, ajenos a risas y luchas por el protagonismo. Carlos Barral les ronda con disimulo: quiere captar al escri-